



EDUCADORAS QUE HICIERON ESCUELA

NICOLÁS ARATA - ROSANA PONCE - MARIANA ALVARADO - SILVIA SERRA
PAULA CALDO - JULIANA ENRICO - SANDRA VALERIA LARIO - CTERA
GABRIEL ENRIQUE CORREA - NATALIA GARCÍA - ANA DIAMANT

E D U C A D O R A S
QUE HICIERON ESCUELA

EDUCADORAS QUE HICIERON ESCUELA

NICOLÁS ARATA - ROSANA PONCE - MARIANA ALVARADO - SILVIA SERRA
PAULA CALDO - JULIANA ENRICO - SANDRA VALERIA LARIO - CTERA
GABRIEL ENRIQUE CORREA - NATALIA GARCÍA - ANA DIAMANT



Educadoras que hicieron escuela / Mariana Alvarado... [et al.];
ilustrado por Gabriel Ramírez. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ministerio de Educación de la Nación, 2020. 220 p.: il.; 17 x 11 cm.-
(Biblioteca Devenir Docente)
ISBN 978-950-00-1411-3

1. Ciencias de la Educación. I. Alvarado, Mariana II. Ramírez, Gabriel, ilus.
CDD 370

Ministro de Educación

Dr. Nicolás Trotta

Jefe de Gabinete

Dr. Matías Novoa Haidar

Directora Ejecutiva del INFoD

Dra. Mercedes Leal

Directora Nacional de Fortalecimiento del Sistema Formador

Lic. Julia Saldaño

Directora Nacional de Desarrollo Profesional e Investigación

Dra. Ana Laura Pereyra

Coordinadora de gabinete INFoD

Lic. Eva Fontdevila

BIBLIOTECA DEVENIR DOCENTE

Equipo Editorial

Coordinación editorial: Nicolás Arata y Eva Fontdevila

Corrección de estilo: María Fernanda Pampín

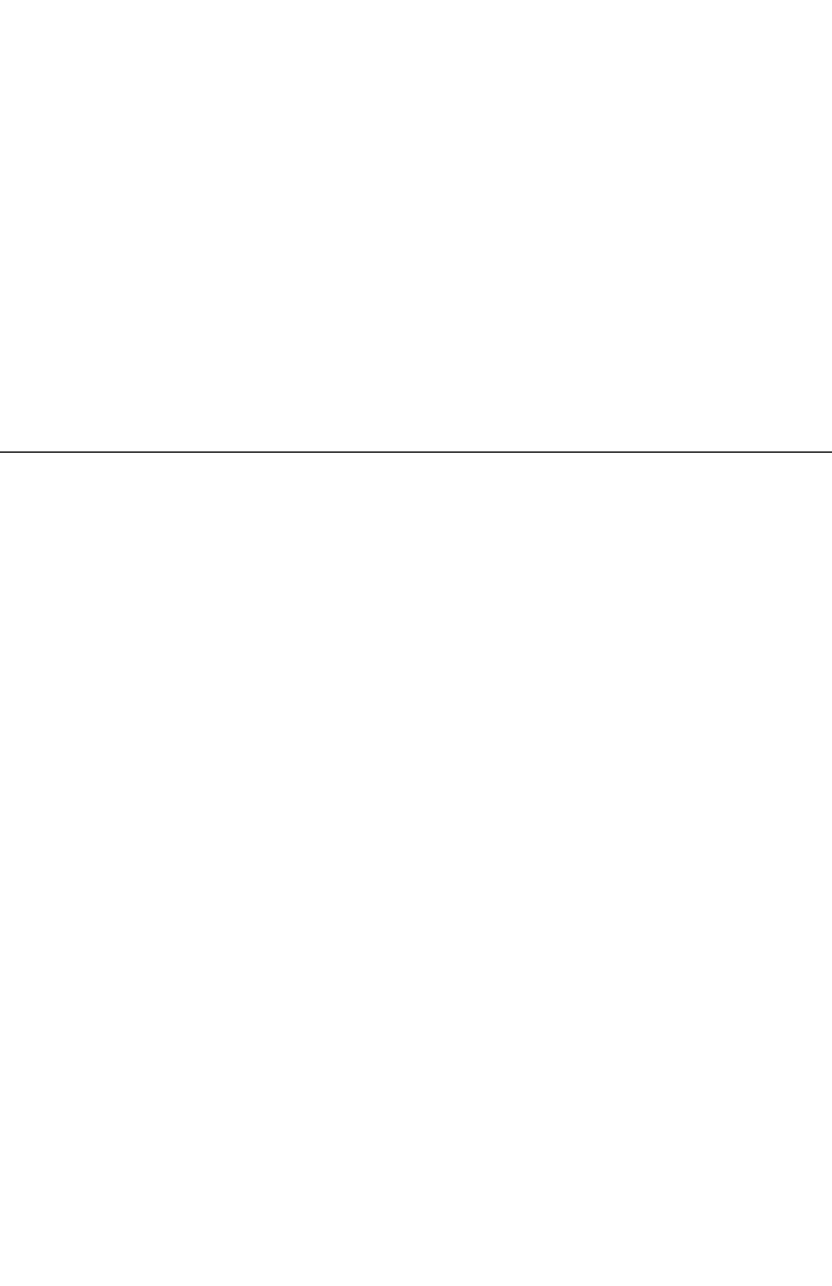
Dirección de arte y diseño: Pablo Amadeo

Ilustraciones: Gabriel Ramírez



Argentina **unida**





ÍNDICE

Introducción Devenir docente como búsqueda esperanzadora Nicolás Trotta	11
Presentación Seguimos haciendo escuela Mercedes Leal	15
Juana Manso por Nicolás Arata	21
Rosario Vera Peñaloza por Rosana Ponce	27
Florencia Fossatti por Mariana Alvarado	39
Herminia Brumana por Paula Caldo	49

María Saleme por Juliana Enrico, Sandra Valeria Lario y Gabriel Enrique Correa	57
Olga y Leticia Cossettini por Silvia Serra	73
Marina Vilte por Natalia García	79
Berta Braslavsky por Ana Diamant	87
Mary Sánchez por CTERA	103
Stella Maldonado por CTERA	107



Herminia Brumana

Herminia Brumana

por Paula Caldo⁴

La historia de Herminia Brumana cobra sentido en el contexto propio de la bisagra de los siglos XIX y XX, cuando un aluvión de inmigrantes europeos transformó la realidad sociocultural de la Argentina.

Herminia nació en 1897, hija de Juan Bautista Brumana proveniente del norte de Italia y de Delia Piatti descendiente de italianos asentados en Tapalqué, un pueblo de la campaña bonaerense. La pareja se consolidó en ese movimiento poblacional y de transformaciones económicas, radicándose finalmente en Pigüé, donde nacieron dos hijos, Florencio y Herminia. La familia, como muchas en la época, confió que el ascenso social de sus hijos se vendría de la mano de la educación. Por eso se ocuparon de que ambos la recibieran. El muchacho estudió

[4] Unidad Ejecutora Investigaciones Socio-histórica Regionales, Universidad Nacional de Rosario, CONICET.

en el Colegio Nacional de Azul y la niña fue hospedada en Olavarría, donde cursaría sus estudios de magisterio en la Escuela Normal, formación educativa aceptada para las niñas.

Herminia se recibió de maestra en 1916, pero su inquietud intelectual la remitió a tomar la pluma. Entonces, en el mismo año de su graduación, participó de un concurso promocionado por la Biblioteca Popular de Olavarría del que resultó ganadora. Al año siguiente, ya ejerciendo la docencia en su pueblo natal, comenzó a editar la revista *El Pigüé* y, al año próximo, publicó su primer libro, *Palabritas*, un libro de lectura para los años superiores de la escuela primaria. Tanto su libro como la revista fueron los primeros antecedentes de las disputas que la mujer tendrá con las autoridades del sistema educativo.

En 1920 dejó Pigüé en tanto obtuvo un traslado a la localidad de Avellaneda y, además, contrajo matrimonio con el militante socialista Juan Antonio Solari. El matrimonio Solari-Brumana compartió gustos e ideales y, en sintonía, llevó adelante una intensa labor de escritura, publicación y

promoción de sus pensamientos. Herminia siguió dando clases, alcanzó cargos directivos y varias veces fue sancionada y trasladada de su lugar de trabajo. Además, publicó libros y artículos en reconocidos medios gráficos, dictó conferencias y charlas y escribió guiones de teatro. Se involucró activamente en reclamos sociales, por ejemplo, en la campaña por la liberación de los presos de Bragado en 1931. A su vez, fue madre de quien será su único hijo: Juan Antonio.

En 1974, Marta Samatán escribió *La rebelde*, un ensayo biográfico sobre Herminia Brumana, a quien presenta a través del siguiente retrato:

Herminia Brumana había heredado la belleza de su madre y mucho del carácter de su padre. Era una mujer de buen porte, elegancia natural, ojos oscuros, lindo cabello. La naturaleza la había favorecido con creces. Ella lo sabía. No tenía más remedio que aceptar su belleza. Pero no le

rendía culto. Poseía la coquetería propia de cualquier mujer bonita y nunca descuidaba su arreglo personal, sin exagerarlo. Se preocupaba por su ropa, elegía prendas que le sentaran y le fueran de su agrado, rechazando, empero todas las sofisticaciones (Samatán, 1974, p. 11).

60 |

La condición femenina fue un tópico de escritura de la educacionista nacida en Pigüé casi al finalizar el siglo XIX. Herminia fue una mujer que cuidó su aspecto exterior pero también trabajó por su intelecto. Ilustrativas resultan sus palabras en “Respuesta a una normalista”, allí redacta una serie de consejos dirigidos a una jovencita que está a punto de graduarse de maestra normal:

1- Ande por la calle y mire viendo (la calle es fuente de toda vida. Recórrala y aprenderá cosas que no traen los libros. Vaya

al teatro, al cine a oír conferencias, música, al circo).

2- Coquette y tenga novio también cuando pueda (una maestra con ilusión trabaja con más gusto).

3- Cuide su físico y su manera de vestir (es deber de toda maestra ser lo menos fea posible y dar siempre una nota de buen gusto en su vestir).

4- Cultive un arte (música, pintura), y si no puede, aprenda idiomas.

5- Lea todo lo que pueda, lo que caiga en sus manos. Lea también de a poco y silabeando los libros de Rafael Barrett (Brumana, 1958, p. 225).

Observadora, linda, coqueta, bien vestida, cultivada, políglota y lectora es la maestra que proyectaba Brumana. Lectora de la realidad cotidiana pero también de algunos autores clásicos del pensamiento anarquista (Barrett, repetidas veces citado en su obra).

Sin dudas, fue una rebelde entre las mujeres domésticas al promover la formación del intelecto y la autonomía de pensamiento pero, rebelde también entre las estimadas feministas, en tanto bregó por la belleza de la mujer y la maternidad social como proyecto de vida femenina.

Herminia Brumana fue madre, maestra, escritora y militante. Fue docente por título y por oficio, pero fue intelectual en virtud de que sus intervenciones públicas estaban legitimadas por el pensamiento crítico, reflexivo y autónomo, como así también, por el mercado editorial metropolitano. Pero, al pensar las prácticas educativas ella discutió las intervenciones estrictamente racionales, proyectándose como una docente sensible, pasional y de pleno corazón. Reparar en la sensibilidad femenina, que permite leer en los ojos de los niños sentimientos escondidos, es un mecanismo que sustrae a Brumana de los conceptos con que suele definirse el rol del intelectual, agente de plena racionalidad.

Brumana dictaba clases y cumplía con las prescripciones escolares, pero también escribía y publicaba sus textos en formato

de libro y de artículos periodísticos. Si bien sus escritos se han asociado con la literatura en general y con la infantil en particular, todo indica que el propósito de su obra estaba lejos de ser la ensoñación literaria. Ella utilizó lo que sabía hacer en beneficio de los que consideró desprotegidos. Es por eso que escribió reflexiones para ser aplicadas en las escuelas públicas donde acudían niños de sectores populares. En esa institución estatal, masiva y obligatoria cuyo fin es sociabilizar e inscribir en la cultura a los nuevos, Herminia se preocupó por los niños, pero también por las mujeres. Para resolver sus problemas visualizó como antídoto la educación. Ella era maestra, oficio que le aportó las destrezas de la alfabetización pero también las propias del saber pedagógico-didáctico. Desde este doble registro desplegó una escritura performativa, a los fines de hacerse carne en las prácticas cotidianas de quienes las pudiesen leer en la prensa, en sus libros pedagógicos, en sus cuentos cortos o en guiones de teatro.

Referencias

- Brumana, Herminia (1958). "Tizas de colores". En *Obras completas*. Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana.
- Samatán, Marta (1974). *La rebelde*. Buenos Aires: Plus Ultra.